

EL LENGUAJE DEL FRANQUISMO Y DEL FASCISMO ITALIANO

Armando Francesconi

Università degli Studi di Macerata

Resumen.- Este ensayo forma parte de un estudio contrastivo más general sobre el lenguaje y la arquitectura del franquismo y del fascismo italiano. Como la bibliografía sobre tal argumento es casi inmensa, nuestro trabajo no pretende ser exhaustivo, sino que trata de proporcionar unas sugerencias por las que se puedan argüir semejanzas y diferencias en el uso del lenguaje por parte de las dos dictaduras. En efecto si hubo una *supuesta afinidad* hay que tener en cuenta también que elementos similares desempeñaron un papel distinto y tuvieron una diferente importancia en el contexto histórico específico de los respectivos regímenes.

Palabras clave.- *Franquismo, fascismo, Franco, Mussolini, lenguaje político, cruzada, nacionalcatolicismo.*

Abstract.- This Essay is part of a wider study on the parallelism between language and architecture of Franchism and Italian Fascism. Considering that bibliography on this subject is quite immense, this work does not intend to be exhaustive. On the contrary the Essay tries to give suggestions through which similarities and differences can be detected in the use of language by the two dictatorships. Indeed, even though there was a *presumed similarity* between the two regimes, it is important to consider as well that similar elements played a different role and had a different relevance in their specific historical context.

Keywords.- *Franchism, fascism, Franco, Mussolini, politic language, crusade, National catholicism.*

Introducción: ¿ Lenguaje político?

Antes de hablar del lenguaje del franquismo y del fascismo italiano, sería oportuno averiguar si existe un 'lenguaje político' y qué se define por este sintagma. Emilio Alejandro Núñez Cabezas y Susanna Guerrero Salazar, en su libro *El lenguaje político español* (2002: 19) nos advierten que ese lenguaje: «Desde el punto de vista fonético, morfológico y sintáctico no se diferencia de la lengua común. Las peculiaridades afectan sólo a la semántica, más exactamente al vocabulario. (...)».

En efecto, como opina Manuel Alvar (1989: 137-141), «todas las funciones del lenguaje están presentes, de una u otra forma y en mayor o menor intensidad, en el lenguaje de los políticos». Así, afirma que existe la función referencial (que puede perderse por los tecnicismos); la función expresiva, cuando el hablante habla consigo mismo y de sí mismo (es cuando se trata de crear una imagen positiva del orador); la función conativa o apelativa, cuando el discurso se orienta claramente hacia el destinatario (aquí abundan los imperativos y vocativos); la función fática, cuando se hacen simples llamadas de atención a los oyentes; la función metalingüística, cuando los propios políticos se plantean el significado de ciertas palabras y, por último, la función poética, representada por los encadenamientos y las repeticiones.¹

¹Éstas son las funciones del lenguaje descritas por K. Bühler en su *Spachtheorie* (Verlag, Jena, 1934). Cfr. Marías J., Karl Bühler y la teoría del lenguaje, en *Doce ensayos sobre el lenguaje*, Rioduero, Madrid, 1974, págs. 97-115. R. Jakobson ha añadido a las funciones de Bühler la metalingüística (en nuestro caso cuando los propios políticos se plantean el significado de ciertas palabras) y la función fática (se hacen simples llamadas de atención al oyente, como cuando por teléfono decimos 'oiga', 'oye', o bien para mantener un contacto con el interlocutor 'hoy hace buen tiempo', '¿verdad?', '¿Qué le parece?').

En cambio Marina Fernández Lagunilla (1999: 18-19) opina que la clave para entender el lenguaje político es examinarlo «como un hecho lingüístico dependiente de la situación de comunicación, es decir, de los hablantes o usuarios (emisor y destinatario: los políticos y los ciudadanos) y de las coordenadas temporales y espaciales en que todo acto de comunicación se realiza». Para ella, por tanto, lo determinante también es el contexto, lo cual explica que el lenguaje político presenta características que pueden parecerse contradictorias: es pedante y vulgar para unos; críptico y ambiguo para otros; emplea, a veces, un vocabulario técnico y, en otras ocasiones, un vocabulario coloquial o familiar.

Además, esta autora añade que el lenguaje político no es una lengua especial (como podría ser la lengua de los médicos o de los arquitectos) por dos razones básicas: primero, el léxico no suele ser unívoco; en segundo lugar, el discurso no sólo se dirige a los miembros de una profesión (en este caso, a la clase política) o de un colectivo, sino a un público más amplio. En fin, según la autora, tendríamos que sustituir la expresión lenguaje político por otra mucho más adecuada “la lengua en la comunicación política”.

Muy difundida es la definición de lenguaje político formulada por Eugenio Coseriu (1987: 9-31): «2.0. El “lenguaje de la política” puede entenderse en por lo menos tres sentidos diferentes: a) como léxico “político”; b) como modo de emplearse los signos lingüísticos en la política; y c) como conjunto de procedimientos propios de los discursos políticos». En el primer sentido es un estudio de la terminología política: « (...) y que abarca términos como: *democracia, liberalismo, socialismo, Constitución, partido, régimen, gobierno, parlamento, Cortes, revolución*, etc. y también, claro está, *Estado y política*. Desde el punto de vista lingüístico, esta terminología no presenta prácticamente nada que le sea peculiar».

En el segundo sentido, se trata « (...) del uso lingüístico determinado por las actitudes e ideologías políticas, de los valores y matices especiales que las palabras –(...)– suelen adquirir en el marco de determinadas ideologías». Sin embargo, el autor precisa que: « (...) no se trata de lenguajes especiales, ni de cambios en la lengua, de significados objetivamente diversos, sino sólo de uso lingüístico (*Sprachverwendung*)». Además, esos matices y valores especiales de que habla son «matices y valores asociados al significado, no matices del significado: corresponden a la evocación, al modo de presentar las cosas por medio de las palabras, no a la significación y designación simplemente».

Por lo que concierne el lenguaje político del franquismo y del fascismo italiano nos centraremos mucho en este último punto del análisis del profesor rumano, sobre todo cuando precisa que: «un empleo frecuente o constante en un determinado sentido, con una determinada actitud, puede llevar a un cambio de significado, o sea, a que la evocación, la asociación secundaria, se interprete como significado objetivo y reemplace a éste.» Eso ocurre cuando se actualiza “el simbolismo secundario” de las palabras del que habla Vicente García de Diego (1966: 70-71) ya que no se trata aquí del contenido lingüístico, sino de lo que Weisgerber (1963: 123) llama *Wirkung*: “efectividad” del lenguaje como manifestación de creencias, sentires e ideologías.

De todas maneras, las dudas sobre el sintagma "lenguaje político"² confirman la convicción de que: «los discursos políticos no constituyen una clase por su forma o estructura lingüística, sino sólo por su contenido extralingüístico» (Coseriu, 1987: 17). Se niega, pues, la posibilidad de que exista un "lenguaje político": « (...) con el fundamento de que existen "usos políticos" del lenguaje desde presupuestos ajenos a la lingüística. A lo más que se llega es a establecer empleos que impregnan el lenguaje de la "politicidad" si se me permite un neologismo» (Rebollo Torío, 2002: 11-36).

Francesca Santulli (2006: 14-15) pone en discusión esta concepción débil del discurso político= discurso *tout court*, o sea, no acepta por completo el prejuicio del "panpoliticismo" según el cual el lenguaje político no es un lenguaje particular, sino el lenguaje mismo o su uso, en fin, el lenguaje como "institución social". Por eso, para abordar su estudio sería necesario distinguir un ámbito estrictamente político, que se refiera a una actividad o a un conjunto de actividades específicas, desarrolladas en situaciones conocibles y caracterizadas por roles y finalidades precisas. Por ejemplo el poder juega un papel determinante en la iteración entre padre e hijo, maestro y discípulo, médico y paciente, y en otras muchas situaciones de la vida diaria. Sin embargo, aunque ésas son situaciones caracterizadas por una distribución del poder claramente en favor del primer miembro de la pareja, no se pueden ni siquiera considerar típicas manifestaciones de confrontación política. Sea como sea, la autora concluye su reflexión con esas palabras: «Pur partendo da questa premessa l'individuazione e la caratterizzazione del discorso politico è compito nient'affatto agevole, né i risulati possono considerarsi univoci e universalmente validi.»

1. Diferencias históricas y culturales entre las dos dictaduras

Es bien conocido el distinto entorno cultural en que se formaron el idioma italiano y el español. La lengua italiana desde su principio ha sido expresión del entorno que la había producido una "élite" intelectual o la aristocracia burguesa.³ La literatura se veía como alta manifestación intelectual donde reflejar su propia imagen, idealizada en una escritura abstracta y preciosa (Dardano y Trifone, 1991: 425): «I metri e le rime costringono a disporre i componenti della frase secondo una successione diversa da quella presente nella lingua comune. L'intento estetico appare allora prevalente: è nata una nuova lingua della poesia». Al origen del idioma español encontramos, en cambio, una fuerte componente popular. El ritmo, la asonancia, están más cerca de los movimientos del cuerpo que de los de la mente y penetran hasta en la lírica de las cortes donde: «La poesía se baila y canta más que se declama o que se lee, y se prefiere improvisarla a escribirla» (Vossler, 1962:54). Además, el castellano supo guardar su tradición oral, a pesar de las circunstancias desfavorables (invasiones, guerras): «Una característica netamente española y fácil de percibir no sólo en el habla, sino en el lenguaje escrito contemporáneo, es la abundancia de frases y giros vulgares usados por las clases culta» (Criado de Val, 1962: 223).

² También la profesora Marina Fernández Lagunilla, que alude a «lenguaje de la política, jerga política o lenguaje político» señala la dificultad de «aislar los rasgos lingüísticos y comunicativos fundamentales que llenen de contenido cualquiera de las designaciones mencionadas», por lo que, tras exponer sus dudas, concluye que el *lenguaje político* no es «un lenguaje especial (...) sino un uso especial de la lengua común». Véanse sus obras, *La lengua en la comunicación política I: El discurso del poder y II: La palabra del poder*, Madrid, Arco Libros, 1999, pp. 7 y 13 del vol. I.

³ Para profundizar esta cuestión véase mi artículo en *Espéculo*: "La engañosa semejanza", VII-21, (julio-octubre 2002). URL: <http://www.ucm.es/info/especulo/numero21/semehan.html>.

Las dos culturas son, pues, el fruto de evoluciones históricas distintas y su estudio no se agotaría con una simple comparación. Por eso, Emilio Gentile (2004: 17), importante estudioso del fascismo italiano y del franquismo, hablando de la historia comparada y reconociendo su utilidad como instrumento de análisis e interpretación de los fenómenos históricos, nos advierte que hay que señalar algunas tendencias negativas que pueden derivarse de la aplicación del método comparativo:

«Una de ellas es la tendencia a dar por descontada una *supuesta afinidad* entre los fenómenos objeto de la comparación sobre la base de falsas semejanzas o de analogías superficiales; o bien a *exagerar las semejanzas* frente a las diferencias, sin tener en cuenta que elementos supuestamente similares desempeñaron un papel distinto y tuvieron una diferente importancia en el contexto histórico específico de los respectivos fenómenos»

Por lo tanto, la comparación entre el fascismo italiano y el franquismo puede ser expuesta al mismo riesgo que la entre los dos idiomas. Está claro que hubo semejanzas entre ambos regímenes y que la experiencia fascista ejerció una influencia inicial sobre el franquismo. Sin embargo, muchas semejanzas pueden ser engañosas: «Me refiero, (...), a la figura del "jefe", a la posición del partido único dentro del régimen, a las relaciones con la Iglesia católica, (...)» (Gentile, 2004:17-19).

2. Fascismo y franquismo cara a cara

Ya hemos adelantado en palabras del profesor Gentile (2004:18) además de las semejanzas las 'falsas semejanzas'. En efecto, mientras el *Duce*, jefe de un movimiento de masas organizado en *partido milicia* (Gentile, 2004: 21), fue un político profesional, enemigo del *establishment* y con una mentalidad revolucionaria, el *Caudillo*, en cambio, llegado al poder como general del Ejército, fue siempre un militar profesional, con una mentalidad conservadora e integrado en el *establishment* tradicional. Por lo que concierne los dos partidos únicos, se puede decir que el PNF (Partido Nacional Fascista) no pasó por un proceso de marginación política análogo al que sufrió La Falange (Tusell, 2004: 28). Incluso las relaciones con la Iglesia católica no tuvieron el mismo desarrollo. El régimen fascista, por sí mismo, fue una religión política en su afán de educar a las masas y sobre todo a la juventud, de ahí que pretendiera el monopolio de la formación de las conciencias a diferencia del régimen franquista que identificaba su ideología con la fórmula reaccionaria católica, asignando a la Iglesia la cartera de Educación y Exteriores porque para ella la primera era vital.

De hecho, el franquismo fue una dictadura personal y Franco, en su etapa inicial, empleó un represión⁴ muy dura (alrededor de 200.000 personas fueron asesinadas durante la dictadura sólo en el periodo 1939-1945), mientras que Mussolini (Gentile, 2004:19) al subir al poder por la vía legal, no debió emplear una violenta represión⁴ (por cada asesinato político que cometió Mussolini, Franco cometió 10.000), y aunque inventó el término "totalitario",⁵ su totalitarismo: «fue "imperfecto" o "defectivo", al menos en comparación con el de Hitler» (Tusell, 2004: 31).

⁴ « (...); Jackson, Tames y Southworth dicen que más de 200.000 personas fueron ejecutadas durante los años cuarenta por supuestos delitos de "guerra", miles y miles de españoles fueron encarcelados y procesados por delitos políticos; (...)». Véase, Manuel Vázquez Montalbán, *Los demonios familiares de Franco*, Debolsillo, Barcelona, 2004, p. 224.

⁵ De todas maneras, como precisa Lorella Cedroni y otros muchos estudiosos: «La parola "totalitarismo" venne utilizzata per la prima volta in Italia (...). Il primo a utilizzarla in senso aggettivale ("totalitario") fu

Franco y Mussolini, además de su diferente manera de ascender al poder, se diferenciaban también por sus casi opuestas mentalidades y caracteres. El protagonismo del partido fascista en Italia fue crucial para la llegada al poder y la movilización intensiva y extensiva de las masas bien se ceñían a los rasgos histriónicos de Mussolini, hecho que no ocurrió con la misma intensidad en España.⁶ Por eso, como el franquismo no quería mobilitar y transformar a las masas, también su lenguaje sufría de cierta apatía y escaso poder renovador. Además, La Falange, si bien tenía similitudes con el fascismo italiano y el nacionalsocialismo alemán, fue un fenómeno típicamente español. Su característica esencial fue el afán por recobrar la “edad de oro” de España, precisamente la de los Reyes Católicos (Siglo XV), o sea, sus tres elementos esenciales: el nacionalismo, el imperialismo y el catolicismo. Sin embargo, aunque Franco admitió la FET como el partido del estado (los famosos Veintisiete Puntos ofrecían un programa ideal para el nuevo régimen), ésta no fue para él sino un medio de cohesión nacional, un instrumento del régimen. En realidad, con el correr de los años, como reconoce Casanova⁷ el respaldo ideológico al régimen se debió mucho más a la Iglesia y al catolicismo, tanto más funcional a la constitución identitaria de la dictadura cuanto más parecía anacrónica la propuesta fascista de la Falange.

De todas maneras, el franquismo no fue portador de ningún proyecto definido de transformación social más allá de la retórica falangista. El predominio de Falange se extiende entre 1939 y 1942 (cuando el régimen tuvo rasgos fascistas y totalitarios), pero desde 1942 hasta principios de los años 50 la influencia falangista dejó paso a la de los católicos que entre finales de los 50 y mediados de los 60 proporcionaron también una retórica nueva, la del desarrollo y del crecimiento.

3. Mussolini y el lenguaje

Si, como resulta de los análisis de la historiografía más reciente, no se puede identificar el fascismo con el “mussolinismo”,⁸ se puede, sin embargo, identificar el lenguaje del fascismo con el lenguaje de Mussolini. En efecto, la *lengua de Mussolini*, tuvo un valor ejemplar a lo largo de los veinte años del fascismo. Su estilo oratorio y de escritura fue tan imitado y reproducido por jerarcas, periodistas y varios intelectuales de la época que se puede incluso hablar de una *Lengua literaria de época fascista*.

Justo por eso, se necesita un atento estudio de esa ‘lengua’ para comprender la historia lingüística del fascismo, pues, como nos recuerda Ivano Paccagnella (1977:83): « (...) : è difficile allo sato attuale dare una definizione, anche quantitativa, della lingua del fascismo (che non sia solo la lingua di Mussolini o di alcuni suoi antecedenti nazionalistici), per cui

Giovanni Amendola nel suo articolo “Maggioranza e minoranza” pubblicato sul *Il Mondo* (1923:157), in cui definisce il *sistema totalitario* come quello che fa presagire un dominio assoluto nella vita politica:» . Véase, Cedroni, L., (2002), *Il linguaggio politico*, Carocci, Roma, p. 133.

⁶ Sin embargo cabe precisar en palabras de Montalbán : « Si bien Franco no toleró el protagonismo abierto de sus propias “masas”, (...), sí las convocó cuando tuvo necesidad de ellas, (...) ». Véase, Manuel Vázquez Montalbán, *op. cit.* p. 30.

⁷ Casanova, J., (1992), “Moderización y democratización: reflexiones sobre la transición española a la democracia” en Teresa Carnero (ed.), *Moderización, desarrollo político y cambio social*, Alianza, Madrid, pp. 252-262.

⁸ En realidad el fascismo no fue una creación de Mussolini, sino la expresión de un movimiento político, cultural y social surgido de la experiencia de la Gran Guerra, en el que confluyeron corrientes antidemocráticas del radicalismo tanto de derechas como de izquierda.

diventa pure difficile valutare l'omogeneizzazione (...) dell'italiano su un unico modello che voleva in sostanza essere quello mussoliniano».

Según Augusto Simonini (1978: 7-16) es una hipótesis probable que Mussolini nutriera intereses de tipo lingüístico. Ya desde 1902 Mussolini dio clase en una escuela elemental de Gualtieri (Reggio Emilia), en el mismo año expatrió a Suiza, porque insumiso, donde aprendió un poco de francés. En 1906, al regresar a Italia logró un cargo como maestro en Tolmezzo (Udine) donde estudió también latín. En 1907 obtuvo en Bolonia el diploma de 'profesor de francés'. En 1909 en Trento (donde entró en contacto con la población bilingüe italo-austríaca) colaboró con el *Popolo*, el periódico de Cesare Battisti. Al ser expulsado desde «tutte le terre austriache», escribió en Forlì *Il Trentino veduto da un socialista*. (1911). La obra, que el histórico Renzo De Felice definió «una delle opere migliori scritte da Mussolini in tutta la sua vita», se centraliza sobre la cuestión de la lengua en una visión irredentista. En la apéndice, hablando de la lucha lingüística en Trentino⁹ y del «processo d'intedesramento» de las zonas bilingües o «mistilingue, in cui gli idiomi si cozzano e cercano di sopraffarsi» (Mussolini, 1911: 82-83) concluye diciendo que «Non c'è da allamarsi. Tutte le lingue sono oggi più o meno spurie. Anche nel tedesco l'immissione di vocaboli neolatini è enorme e continua da un secolo oramai, senza tregua». En estas palabras, pues, se intuye toda la competencia lingüística de Mussolini ya que la misma reflexión la hizo en época reciente un famoso estudioso, Mario Wandruszka, según el cual somos plurilingües hasta en el interior de nuestra lengua madre y nuestro plurilingüismo es el fundamento de toda interferencia lingüística.¹⁰

Desde 1915 hasta 1917 apuntó diversas veces en su *Diario di guerra* (Mussolini, 1951-63: vol. XXXIV) las peculiaridades de la jerga de trinchera que ahora toman parte de nuestra lengua coloquial: *fifa* (miedo); *scalcinato* (descuidado); *far fesso* (engañar como a un chino); *marcar visita* (declararse enfermo); *tagliar la corda* (desaparecer por el foro); *attaccare un bottone* (dar la lata/ paliza a alguien).

Fue obviamente, con su asentimiento que se aprobaron las batallas contra los "barbarismi", el uso del "Lei" y se cambiaron los nombres de algunos pueblos. Mussolini ni siquiera después de la caída del régimen dejó sus hábitos lingüísticos y su oratoria; de hecho, contra los parteros que combatían en las sierras, seguía disparando sus barrocas ráfagas verbales (Mussolini, 1952-63: vol. XXXII, 90): «Oh, inesperti, delusi, illusi, disillusi, deviati, traviati, esasperati, sappiate essere intelligenti».

En fin, Mussolini fue maestro, sindicalista, político, periodista y aunque su lenguaje era ajeno de las sofisticaciones de D'Annunzio y de los cerebralismos de los futuristas, se convirtió en un lenguaje "nacional" medio. En efecto este "populismo lingüístico" contribuyó, en el plano léxico y en la sintaxis, a mediar y atenuar el preciosismo dannunziano y la eversión lingüística de cierto futurismo en dirección de un idioma cotidiano y común.

⁹ Mejor dicho, según nos explica el propio Mussolini: «quel territorio che nel linguaggio burocratico dell'impero austriaco si chiama Sud-Tirolo, si può suddividere, dal punto di vista linguistico, in due parti: il Trentino propriamente detto, unilingue e italiano; l'Alto Adige, bilingue, tedesco e italiano.» (Mussolini 1911, 81-82).

¹⁰ «Ognuna delle nostre lingue (...) è in realtà un conglomerato di molte lingue, un polisistema composto di costanti e di varianti: (...). Siamo tutti, chi più chi meno, plurilingui nell'ambito della nostra lingua materna, con tutte le varianti regionali, locali, sociali, culturali, tecniche; (...).» Cfr. M. Wandruszka, "Traduzione, interlinguistica ed insegnamento delle lingue", en *La traduzione. saggi e Studi*, Ed. Lint, Trieste 1973, pp. 49-50.

3.1 El léxico del fascismo

El *Duce* no empleó tecnicismos sacados de las jergas sectoriales (como por ejemplo: *osmosi, quadro, sfera, sintonia, parametro, tangente, codice*, etcétera), ya que en el uso cotidiano esos términos pierden su originalidad semántica y se emplean en su sentido impropio, metafórico y confieren al lenguaje común un carácter más seco y esencial. Mussolini y el fascismo prefirieron introducir términos y locuciones literarias, retóricas, nacionalistas, idealistas, espiritualistas, evitando los que pudieran evocar lo preciso, lo concreto a nivel histórico y social.

Él tanto si hablaba de economía como de la “*battaglia del grano*”, o bien de autopistas, dejaba a un lado los tecnicismos para convertirlo todo en un discurso apologético o polémico, siempre gobernado por la retórica del trabajo, de la Patria y de los ideales. Además, como si eso no fuera suficiente, la acción martilleante de los mass media (propaganda, radio, periódicos, textos escolásticos) acabaron por convertir en realidades unos esloganes e ideas-clave. En efecto, a fuerza de repetición, el *mediterráneo romano* pasó a ser el *mare nostro* y el *corazón de acero* un espejismo, o sea, una coraza.

Hay que añadir el histrión que era Mussolini (el cual de sobra conocía el valor del tono, del ritmo, de las pautas y del volumen de la voz) y su falta de escrúpulos al deformar los vocablos y crear nuevos. Al respecto véanse el libro de Augusto Simonini (1978: 16-25) y el ensayo de Erasmo Leso (1977: 15-51).

En el ámbito léxico las ‘palabras clave’ son las que pertenecen al campo semántico de términos como: *duce, nación, Patria, partido, deber, ideal, romanismo, lucha, heroísmo, muerte, honor, gloria, destino, decisión, guerra, acero, bayonetas, consigna*. Ni siquiera faltaban vocablos del sector eclesiástico (aunque en este campo el franquismo fue más productivo): *fe, evangelio, martirio, sacrificio, rito, altar, culto, redención, comunión, misión, jerarquía*. A estos se añadían, en sentido polémico-sarcástico, antimasónico y antisocialista, esos otros: *secta, conventícula, casta, curas, santones, Iglesia, sinedrio*.

Se volvieron a emplear palabras que habían caído en desuso como: *duce, jerarca, federativo, cuadrumviro, cónsul, centurión, manípulo, legión, legionarios, milicia, veterano, conmillón, camarada, ‘balilla’, avanguardista, corporación, ‘dopolavoro’, ‘littorio’, ‘littoriali’,* y por supuesto: *fascismo, fascisticamente, saludos fascistas, muerte fascista* y todo los compuestos y derivados posibles.

La adjetivación mussoliniana es en general la que se atañe a la regla del atributo omérico, una especie de prefabricado periodístico. Aquí tienen una muestra de las colocaciones más usuales: *viva attesa* (‘viva espera’), *cauto ottimismo* (‘cauto optimismo’), *adunata oceanica* (‘reunión oceánica’), *storico raduno* (‘reunión histórica’), *alte temperature* (‘altas temperaturas’), *vibrante entusiasmo*, *colpo micidiale* (‘golpe mortífero’), *blocco granitico* (‘bloque granítico’), *trama giudaico-massonica, ruota del destino, quadrante della storia, immancabili mete* (‘límites infalibles’).

3.2 La fascinación de la muchedumbre

El ‘Duce’ sabía perfectamente que la fascinación de la muchedumbre es posible sólo cuando se crea entre orador y espectadores una circularidad y que este círculo requiere una base mítica y una relación emocional. Había leído repetidamente el trabajo más popular de Gustave Le Bon, *La psychologie des foules* publicado en París en 1895 y

conocía muy bien la teoría del mito de Sorel (contenida en su obra más conocida, *Réflexions sur la violence* de 1908). Por eso la lógica de sus discursos más que racional es emocional, más que de conceptos y argumentos está llena de impulsiones y estados de ánimos (Mussolini, 1933-1940):

«I miei non sono discorsi nel senso tradizionale della parola; sono allocuzioni, prese di contatto tra la mia anima e la vostra, tra il mio cuore e i vostri cuori» (vol. V, 151, *Al Popolo di Mantova*, 25 ottobre 1925)

«Voi sapete che il dialogo tra me e la folla mi piace, che amo essere interrotto, perché nel colloquio sorge il grido rivelatore dei vostri stati d'animo» (vol. V, 136, *Al popolo di Vercelli*, 28 settembre 1925)

«Io non ho l'obbligo di presentare delle verità schematiche e sistematizzate. Mi basta suscitare certi stati d'animo» (vol. I, 326, *Osare!*, 16 giugno 1918)

A la fascinación de la masa sigue muy de cerca la idea de la política como arte y no como ciencia. Por eso el poeta y el político son parientes (Ludwig, 1932:126-127):

«Quando io sento la massa nelle mie mani (...), o quando io mi mescolo con essa (...), allora mi sento un pezzo di questa massa. Eppure rimane nello stesso tempo un po' d'avversione, come la sente il poeta contro la materia con la quale lavora. Lo scultore non spezza forse talvolta per ira il marmo, perché questo sotto le sue mani non si plasma precisamente secondo la sua prima visione? Qui talora la materia perfino si rivolta contro il suo formatore (...). Tutto dipende da ciò: dominare la massa come un artista»

En efecto Mussolini consiguió ser un artista como puede serlo un director de orquesta. En las plazas su relación con la muchedumbre se convertía en una especie de comunión mística, cuando la 'materia' humana se dejaba plasmar por el artista, secundando sus gestos hasta la explosión final, como ocurre entre el director y su orquesta.

Sin embargo, esta normalización del lenguaje dannunziano y futurista en favor de una lengua común, forma parte de su plano general, de su estrategia para subir al poder. Su lenguaje, al fin y al cabo, ni decepcionaba a los eruditos ni cohibía a los humildes. El suyo era un lenguaje de tipo periodístico, uno de los más accesible al interlocutor.

Él definía la elocuencia verbal y el estilo aúllico, restos del '600, una «ciarla vana» y por eso intentó siempre afinar su personal manera de hablar.

4. Análisis del lenguaje franquista

«(...) si España ha de ser *nacional* y ha de ser *fascista*, el Estado español ha de ser *necesariamente* católico.»¹¹

Para analizar el lenguaje del franquismo además de los discursos de Franco tomaremos también en consideración la prensa madrileña como objeto de análisis. En efecto, en los periódicos encontramos aquella conmixión entre político, religioso y militar que caracteriza al nacionalcatolicismo. Aparecen editoriales sobre la *hispanidad*, informaciones sobre las procesiones litúrgicas de *desagravio*, listas de los objetos sacros

¹¹Pemartín, J., *¿Qué es "lo nuevo"?*, Madrid, Espasa-Calpe, 1940, III ed., p. 56.

profanados y de los nombres de los curas matados además de las victorias y los discursos de Franco. Pero, antes de hablar del discurso franquista *tout court*, sería preciso introducir los antecedentes histórico-ideológicos del franquismo.

La mayoría de los estudiosos de este período en España, coinciden en que el nuevo régimen se conforma ideológicamente en torno al pensamiento católico tradicional y al ideario de Falange, de la que Franco adopta el programa (los «26 puntos») como base ideológica,¹² lo que ha llevado a calificaciones del franquismo como “autoritarismo nacional católico”, “fascismo frailuno” o “fascismo militar-católico”,¹³ como lo dio a entender tajantemente el propio Franco hablando de la socialdemocracia hitleriana (1938):

«Además cada pueblo reacciona también a su manera y según su concepción de la vida. ¡Nuestro levantamiento es de sentido español ! (...). Nosotros somos católicos. ¡ En España se es católico o no se es nada!».

De todas maneras, los puntos en que ambas formaciones difirieron claramente eran, por una parte, la concepción del corporativismo (para los católicos el sindicato debía ser libre dentro de la corporación obligatoria, es decir, patronos y obreors miembros de un mismo “cuerpo” en el que negocian las condiciones de trabajo, incluso al margen del Estado, pudiendo estar o no afiliados a un sindicato) y por otra la del Estado, punto en el que los católicos rechazaban el “panestatismo” fascista,¹⁴ además en palabras del histórico Javier Tusell (2004: 28): «Los falangistas fueron tendencialmente republicanos y los carlistas siempre repudiaron el partido único, (...). Por tanto, no eran fórmulas relativamente semejantes de una misma procedencia, sino que contenían conflictos potenciales, evitados periódicamente por el arbitraje de Franco».

Sin embargo, tanto los teóricos como los líderes del primer franquismo (por lo menos desde su origen hasta 1946), utilizan la Religión Católica en su sentido más tradicional y nacionalista: «como un argumento ideológico expreso y central para legitimar el régimen franquista por una mezcla de restauración tradicional y de misión utópica y carismática» (Oltra B. y De Miguel A., 1978: 84). De hecho, este “contralenguaje” de aire barroco que se va formando para consumo interno contiene *in fieri* todos los tópicos del franquismo con su indudable carga semántica. Es más, José Antonio señala que lo único que les une a los regímenes italiano y alemán contemporáneos es la búsqueda de sus raíces nacionales por lo que el falangismo hispánico ha de ser necesariamente distinto del fascismo italiano y del nacionalsocialismo alemán.

¹² Por contraposición al Estado Corporativo José Antonio habla de Estado totalitario: «España puede tener un Estado fuerte porque es, en sí misma, una unidad de destino en lo universal». Esta idea de España como «unidad de destino en lo universal» aparece ya claramente formulada por Ortega y Gasset en *España invertebrada*. Otras aportaciones al régimen de claro origen falangista son las ideas de jerarquía, caudillismo y de partido único.

¹³ Ya el 15 de abril de 1931, Herrera Oria, figura suprema de la Asociación Católica, futuro cardenal, lo expresó con claridad en su discurso a los afiliados de la Asociación Nacional de propagandistas: «Ha triunfado la revolución, y ella, tiende principalmente a destruir los firmes sillares en que se asienta la Iglesia Católica», citado por Fernández Areal, *La política católica en España*, Dopesa, 1970. Véase, Manuel Vázquez Montalbán, *op. cit.* pp. 21-22. En efecto, esa particularidad de la dictadura franquista respecto a otros fascismos europeos, empieza a configurarse ya en los años de la guerra civil: aquella compenetración de poderes entre estado e iglesia que caracterizará al regimen por lo menos durante treinta años.

¹⁴ Respecto al Estado, la concepción de Ramiro Ledesma, fundador de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista (y de la revista *La conquista del estado* en 1931) fue calificada ya por sus contemporáneos como “panestatismo”: «Todo poder corresponde al Estado». Véase, R. Ledesma Ramos, *La conquista del Estado*, febrero 1931, reproducido en Ramiro Ledesma Ramos, *¿Fascismo en España?. Discurso a las juventudes de España*, Barcelona, Ariel, 1968.

4.1 Las palabras testigo del primer franquismo

Según la terminología adoptada por Miguel Ángel Rebollo Torío (1978:24-25), que a su vez se refiere a los estudios lingüísticos de Georges Matoré (1953), hay *palabras-clave* y *palabras-testigo*:

« (...), la *palabra testigo* se convierte en un término fundamental de una época dada. Sin embargo, en un mismo período de tiempo determinado puede existir más de una *palabra-testigo*; hay que llegar, por consiguiente, a un único término que exprese el ideal de una sociedad, es decir, a una *palabra-clave*»

En realidad, el lingüista no encuentra *palabras-clave* como reflejo de una sociedad en aquellos años tan complejos y añade que siempre «(...) nuestro país se divide en dos concepciones- (...) -enfrentadas y opuestas: la España y la anti- España» (Rebollo Torío, 1978: 25). Para él, pues, no existe ningún término que reúna a todos los españoles, en fin, no existe una *palabra-clave*, en cambio sí se encuentran muchas *palabras-testigo*. Entre 1931 y 1939 será el término *fascismo* y entre 1939 y 1963 hay tres *palabras-testigo*: El *Movimiento*, la *Cruzada*, y la *Democracia Orgánica* y termina diciendo que «Mientras el fascismo influyó poderosamente en la sociedad española, pero no fue privativo de nuestro país, el *Movimiento*, la *Cruzada* y la *Democracia Orgánica* son fenómenos específicos españoles». Vamos a ver detenidamente esas *palabras-testigo* a las que añadiremos otros términos fundamentales del primer franquismo:

Democracia orgánica

Según palabras de Rebollo Torío (1978: 126-130):«El Nuevo Estado Español no nace como una *Democracia Orgánica*, (...)». Al principio es una democracia incompatible con los partidos políticos y con la estructura trimembre del Régimen: Familia, Municipio y Sindicato. Sólo a partir de 1945 se empieza a hablar de democracia *orgánica* y *verdadera* opuesta a la *inorgánica* y *falsa*:

«Nosotros, a la democracia inorgánica le oponemos una democracia orgánica, en que los hombres discurren a través de sus cauces naturales, de la familia, del Municipio y del Sindicato, y queremos que lo mismo los Municipios que los Sindicatos cumplan su misión y sean el medio por donde pueda llegar la voluntad del pueblo a las altas esferas del Estado». (F. Franco, 17-X-1956: Valdelacalzada. Inauguración de regadíos)

Panestatismo

«Todo poder corresponde al Estado»

«España puede tener un Estado fuerte porque es, en sí misma, una unidad de destino en lo universal (...)».¹⁵

Cruzada

La calificación de *Cruzada* del Alzamiento se encuentra ya en septiembre de 1936 en una pastoral del Obispo de Salamanca (Enrique Plá y Deniel):¹⁶

¹⁵ Primo de Rivera, José Antonio, Conferencia en el Teatro Calderón de Valladolid, 3 de marzo de 1935. Véase, *Obras Completas*, Edic. De la Vicesecretaría de Educación Popular de FET y de las Jons, Madrid, 1945, p. 99 y pp. 41-42.

«La explicación plenísima nos la da el carácter de la actual lucha, que convierte a España en espectáculo para el mundo entero. Reviste, sí, la forma externa de una guerra civil; pero en realidad es una cruzada. Fue una sublevación, pero no para perturbar, sino para restablecer el orden (...).»

En julio de 1937 todos los obispos españoles excepto el de Victoria (Múgica) y el arzobispo de Tarragona (Vidal y Barraquer), dirigen una carta a todos los obispos del mundo para justificar su apoyo al pronunciamiento (definido como: Movimiento cívico-militar, Cruzada restauradora del orden, defensora de la religión frente a la amenaza comunista, etc.).¹⁷ La alegoría agostiniana de las dos ciudades se utiliza como llave de interpretación del conflicto que se convierte en choque entre los cristianos combatientes, listos para el martirio, en nombre de una España *racial y auténtica* en lucha *por Dios y por España* contra los *sin Dios y contra Dios*, avalando aquella España *martillo de herejes* esaltada por Marcelino Menéndez Pelayo. Se acusan la anarquía, el demoré republicano, las Cortes de Cádiz que habrían reinstalado el “espíritu” extranjero que el pueblo había eliminado en la guerra de independencia contra los franceses; pero es la amenaza del comunismo la que circula en las páginas de la pastoral:

«¿Cómo ante el peligro comunista en España, cuando no se trata de una guerra por cuestiones dinásticas ni formas de gobierno, sino de una cruzada contra el comunismo para salvar la religión, la patria y la familia, no hemos de entregar los obispos nuestros pectorales y bendecir a los nuevos cruzados del siglo XX y sus gloriosas enseñas, que son, por otra parte, la gloriosa bandera tradicional de España?»¹⁸

«Si nuestra guerra es una guerra religiosa, nosotros, todos los que combatimos, cristianos o musulmanes, somos soldados de Dios y no luchamos contra hombres, sino contra el ateísmo y el materialismo (...).»¹⁹

Rebollo Torío (1978: 118) añade también que: «Desde la perspectiva franquista, la cruzada es comprendida como un hecho económico, (...).» y propone esos trozos de discursos de Franco para avalar lo dicho:

¹⁶ En septiembre de 1936 el obispo de Salamanca Plá y Deniel publica la carta pastoral *Las dos ciudades* en la que el golpe militar del 18 de julio se define *cruzada*. El término ya había aparecido en escritos de otros eclesiásticos, pero se debe al autorizado prelado salmantino su acreditación oficial. "La dos ciudades", *carta pastoral del obispo de Salamanca (30-IX-1936)*, en A. Montero Moreno, *Historia de la persecución religiosa en España. 1936-1939*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1961, pp. 688-707 y p. 698. En cambio, según Manuel Vázquez Montalbán: «El primero en emplear el término fue Franco días después del Alzamiento. Después los obispos franquistas se apropiaron del término.» Véase su obra *Los demonios familiares de Franco*, Debolsillo, Barcelona, 2004, p. 189.

¹⁷ Esta carta, *Episcopado español a los obispos de todo el mundo. Sobre la guerra de España*, redactada por el obispo de Toledo y cardenal primado Isidro Gomá, en julio del '37, y solicitada por el mismo Franco, aparece a los dos meses de la publicación de la encíclica contra el comunismo *Divini redemptoris*, en un momento crítico de la guerra ya que los bombardeos de Guernica y de Durango, la ejecución de diez y seis curas vascos por parte franquista habían levantado las protestas de muchos católicos. La carta común *Episcopado español a los obispos de todo el mundo. Sobre la guerra de España Documentos colectivos del episcopado español (1870-1974)*, fue publicada bajo la dirección de J. Iribarren, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1974, véase p. 219 y p. 242. Por la repercusión de la carta en el mundo católico véase, R. Moro, *Il cattolicesimo internazionale e la guerra civile spagnola*, en *Spagna anni Trenta. Società, cultura, istituzioni*, bajo la dirección de G. Di Febo y C. Natoli, Milano, Franco Angeli, 1993, pp. 268-309 y J. Tusell, G. García Queipo de Llano, *El catolicismo mundial en la guerra de España*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1993.

¹⁸ *Ibid.*, p. 700.

¹⁹ Franco, F., *L'Écho de Paris*, novembre, 1937.

«Nuestra Cruzada es la única lucha en que los ricos que fueron a la guerra salieron más ricos» (21-VIII-42, 273)

«Puede decirse que desde el año 1936 nuestra Cruzada no había sido bélica, sino también económica» (18-V-58, 451)

Las dos Españas

Esta idea de *las dos España* no empezó a circular en los años treinta sino que, en palabras de Goytisolo (1974: 30-31), tiene su origen en el reinado de los Austrias:

«Puesto que desde el siglo XVI la intolerancia es una gran virtud a ojos de una mayoría de españoles, es obvio que nuestra sociedad no podía crear una fórmula de convivencia factible: el desacuerdo debía desembocar fatalmente en las guerras carlistas del XIX y el millón de muertos de 1926-1939»

Es más, esta idea de *las dos Españas* pasa a significar durante la guerra civil una división incluso geográfica como lo describiría Max Aub desde un avión:

«Despegan. Desde que toman altura, ven la línea que parte España: Fuencarral, de ellos; Vicálvaro, nuestro; Carabanchel, de ellos; Vallecas, nuestro; Villaverde, de ellos. Ellos que están a punto de ganar.»

Así se expresaba quien poco después, al término de la Guerra civil, sería proclamado caudillo de España:²⁰

«La guerra de España no es una cosa artificial: es la coronación de un proceso histórico, es la lucha de la Patria con la antipatria, de la unidad con la secesión, de la moral con el crimen, del espíritu contra el materialismo, y no tiene otra solución que el triunfo de los principios puros y eternos sobre los bastardos y antiespañoles» (Franco, F., 27-VIII-1938: Declaraciones a la Agencia Havas)²¹

La nueva España está marcada positivamente (Franco, 1964:13-VIII-60, 60):

«Calvo Sotelo constituía el jalón más importante entre las dos Españas: la España decadente que moría y la nueva España que iba a levantarse»

En cambio, la *anti-España* es “roja”, “masónica”, “separatista”, “mala” y los “perturbadores” son el *enemigo número uno*. En contraposición a las *palabras ronroneo* (moral, unidad, espíritu), Hayakawa (1978) habla de *palabras gruñido* para referirse a aquellos términos que, investidos de una fuerte connotación negativa, pierden toda su significación descriptiva y se utilizan como armas de asalto, para calumniar al adversario. Paralelo a un proceso eufemístico se desarrolla una tendencia disfemística:

«Luchamos por librar a *nuestro* pueblo de las influencias del *marxismo* y del *comunismo internacionales*, que se introdujeron en nuestro país para hacer de España una sucursal del bolchevismo moscovita. *Queremos salvar* por esta *lucha* los valores morales,

²⁰ Véase, José Antonio Llera, *La retórica del poder en los discursos de Franco*, Universidad de Extremadura, *Espejulo*. Revista de estudios literarios, Universidad Complutense de Madrid, nº 18, 31/07/2008, p.11. El Url es: <http://www.ucm.es/info/especulo/numero18/discurso.html>.

²¹ *Pensamiento político de Franco*, Madrid, Ediciones del Movimiento, 1975, vol. I, p. 50.

espirituales, religiosos y artísticos creados por el pueblo español a lo largo de una gloriosa historia [Franco, F., VII-1937: Declaraciones al periódico alemán *Leipziger Illustrierte Zeitung*].»

Héroes y santos de la historia

La recuperación de los grandes héroes y santos de la historia de España se encuentra a veces en forma alegórica en los editoriales, como el de Ya (Melloni, A. y Peña- Marín, C., 1980: 39):²²

«ya ha venido otra vez, sobre un caballo blanco, el gran señor de las batallas españolas» («Santiago », 25, 3)

El Alzamiento se convierte en heroica Cruzada y se introduce un tercer personaje, mediador entre el Caudillo y las tareas concretas, el Cid Campeador²³ que ni es una metáfora ni un hecho real como el Alzamiento o Franco, sino un 'revenant':

«El Cid es el espíritu de España. Suele ser en la estrechez y no en la opulencia cuando surgen estas grandes figuras. *Las riquezas* envilecen y desnaturalizan, lo mismo a los hombres que a los pueblos. Ya lo vislumbraba nuestro genial escritor y glorioso manco en su historia inmortal, en la *pugna ideológica* del Caballero Andante y del escudero Sancho. Lanzada una nación por la pendiente del *egoísmo* y *la comodidad*, forzosamente tenía que caer en el envilecimiento» (F. Franco, 24-VII-1955: Inauguración del Monumento al Cid Campeador en Burgos)

5. El discurso religioso franquista y fascista

Muchas aportaciones al ideario de los dos regímenes y sobre todo a su retórica sagrada proceden de dos personalidades (Martínez Garrido,1997: 333):«cuyas visiones de la acción política suponen la continuidad existencial de un sentir, fuertemente, impregnado de "religiosidad"». En efecto tanto D'Annunzio en Italia como José Antonio en España a través de su poética sagrada, estética y pasional en el *Vate*, espiritual y racional en Primo de Rivera, ponen en marcha estrategias políticas y discursivas que sucesivamente utilizarán los teóricos y líderes de los dos regímenes. Éste irracionalismo lingüístico y comunicativo, fruto de una pasionalidad hecha pagana, aparece ya en el Mussolini socialista (1914):

«Le grandi masse chiamate a fondare il nuovo regno, hanno bisogno non tanto di "sapere" quanto di "credere". (...). La Rivoluzione sociale non è uno schema mentale o un calcolo, ma, prima di tutto, un atto di fede»

²² A la guerra se le confieren capacidades sobrenaturales y hasta Santos y Vírgenes de mayor prestigio y objeto de culto popular llegan a tener un papel bélico. Por ejemplo el apóstol Santiago, *matamoros*, que sobre un caballo blanco guía la lucha de los cristianos contra los musulmanes es una imagen poderosa como lo es la figura de la mística carmelitana Teresa de Ávila, copatrona de España junto al apóstol Santiago.

²³ En años de crisis económica, los modelos de El Cid o de Don Quijote resultan idóneos para representar la lucha contra la adversidad y el espíritu de sacrificio del *arquetipo heroico*. La "cruzada" propone de nuevo también el mito del *monje guerrero*, mitad monje y mitad soldado. Este ideal fundado en la disciplina viril y austera, en el sentido de la autoridad y jerarquía y en el deprecio del peligro, había sido ya promocionado por Primo de Rivera, quien había indicado en el antiguo cruzado el modelo de la milicia cristiana del falangista.

En 1915 aparece la primera afirmación de Mussolini sobre la identidad entre política y mística (Leso, 1976: 30):

«Voi [socialisti neutralisti] avete corrotto il socialismo: era una 'mistica' e ne avete fatto una 'politica'»

Está claro, pues, en ese sentido su intento de recuperación de una conciencia religiosa de la cual se impregnaban sus discursos. Véase este pasaje donde se conmemora a Cesare Battisti, mártir de la primera Guerra Mundial (Mussolini, 1933-40: 256):

«Bisogna accostarsi alla guerra con purità di pensieri e di opere (...). Bisogna accostarsi al martirio con devozione raccolta e pensosa, come il credente che si genuflette dinanzi all'altare di un dio (...). Commemorare significa entrare in quella comunione di spiriti che lega i morti ai vivi (...). La forza di Battisti, come la croce del Golgota, è alta sull'orizzonte (...). Presto le nuove generazioni d'Italia andranno al colle di san Giusto e al Castello di Trento per compiere il rito della ricordanza e della purificazione»

El sacrificio del héroe fascista por la salvación de la Patria, representante de Dios en la tierra, reproduce de una manera más o menos alegórica la pasión de Cristo por la salvación del género humano. Precisamente esta metáfora de la pasión y muerte de Cristo es el origen lingüístico del movimiento fascista según nos informa Elisa Martínez Garrido (1997:335): «En el caso italiano podemos afirmar que el origen lingüístico del posterior movimiento fascista tiene lugar en 1915, en la *settimana di passione del maggio radioso* de dicho año, momento en que Gabriele D'Annunzio pronuncia sus famosas alocuciones, entre la que cabe destacar el *Discorso di Quarto*». En efecto en el discurso fascista la palabra clave es *pasión* (y los sintagmas que la contienen): «*settimana di passione, atto d'amore e di passione, fiamma di passione, comunione di passione, primavera di bellezza e di passione*» (D'Annunzio: 1958, vol. I: 14, 16,30,37; Mussolini, 1934, vol. II: 157). Este uso del lenguaje religioso y de la metáfora de la pasión en función política, será constante y de relieve a lo largo de toda la carrera de Mussolini. Veamos otros ejemplos (Leso, 1976:30-31):

«Ondate di consenso avvolgeranno i nostri gagliardetti gloriosi bagnati del purissimo sangue dei nostri martiri (...)»

«(...) io credo che i militi [si intende della Milizia Volontaria per la Sicurezza Nazionale] i quali hanno il privilegio di indossare il grigioverde e di portare il moschetto, debbono essere i super-fascisti, gli asceti del Fascismo, quelli che obbediscono al Fascismo idea, passione, fede, apostolato e che qualche volta si disinteressano del Fascismo Partito, con tutto ciò che la parola Partito fatalmente significa»

«Nessuno, nessuno voleva portare la croce del potere»

«(...) passano i mesi, passano gli anni nel loro ritmo fatale, mesi carichi di vicende diverse, di un immenso destino, eppure malgrado il fluire del tempo mi ritrovo davanti la stessa moltitudine di quindici mesi oro sono, lo stesso entusiasmo, la stessa passione, la stessa fede»

«Noi [fascisti] teniamo la Nazione non per servircene, ma per servirla, in umiltà, con la devozione assoluta, con un senso che io vorrei quasi chiamare religioso del nostro dovere»

En el caso español el origen lingüístico del posterior movimiento franquista lo encontramos: «(...) en los discursos políticos de José-Antonio Primo de Rivera, principal ideólogo del nacionalsindacalismo. El inicio de la retórica joseantoniana se sitúa el 23 de octubre de 1933, con un artículo publicado en la *Nación: Al volver*» (Garrido: 1997: 335).²⁴

Sin embargo, en la retórica joseantoniana (Primo de Rivera, 1976, vol. I: 193, 682, 730, 800) ya no es *pasión* la palabra clave (no se encuentra ni una vez), sino que será *alma* la clave semántica de sus discursos: «(...) foco semántico de una oratoria altamente cristiana y espiritual» (Garrido, 1997: 336). Y es precisamente en la revisión semántica de la voz *alma* y *pasión* que reside, según la Garrido (1997:336) la diferencia sustancial entre los dos movimientos políticos. El de Primo de Rivera: «descansa, pues, en los valores espirituales y en la ascesis sacrificial de corte intelectivamente diarético, el movimiento inaugural del fascismo italiano basa, sin embargo, su fuerza persuasiva, en un mensaje sensorial de carácter, principalmente, místico y pasional». Además, por lo que concierne los mártires la componente falangista determina en el lenguaje del franquismo una concepción de la muerte vivida como una muerte sacrificial por la salvación del pueblo español (Melloni, A. y Peña-Marín, C., 1980: 24-25). Es una muerte vivida como violencia sagrada, redención patriótica y proyección hacia Dios,²⁵ o sea, un nuevo estilo de vida:

«a) Y de pronto se abrió el 18 de julio como una alta flor de sangre y de gloria. Unos españoles se hacían gigantes de repente en la tarea de salvar a la Patria. No tenían apenas otra cosa que ofrecer que su propia vida. Pero se nutrían de la raíz verdadera y entraban al combate con la oración desesmerada en la mente y el cantar asomado a los labios» (*Arriba*, 18, 9)

« b) Al llegar la Victoria, por fin se ha hecho posible el milagro del amor» (*id.*)

«c) Surgió la santa rebeldía del orden contra el caos, de la dignidad frente a la desvergüenza, del honor en pugna con el crimen, y la guerra dio comienzo bajo muchas probabilidades de fracaso para el puñado de héroes que se había lanzado a la aventura sin otros elementos que su fe en Dios y su desprecio de la muerte» (*ABC*, 16, 6)

«d) (...) y bajo el sol de una tarde de julio, con la muerte delante, mirándola a los ojos, la juventud de Castilla subió por un camino bordeado de pinos (...) Eran la Castilla Eterna, crucificada sobre el calvario del Alto, como un Cristo atormentado y trágico que derrama

²⁴ A este respecto cabe añadir que Ramiro de Maeztu fue el más radical en buscar en la gloria del pasado español, las raíces de “lo español”, o sea, se planteó la necesidad del orteguiano “proyecto histórico”. Por lo tanto, en muchos sentidos, por su prefascismo español se puede considerar también él un Gabriele D’Annunzio del falangismo. Véase, Manuel Vázquez Montalbán, *op. cit.*, p. 40.

²⁵ Esta unión y proyección hacia Dios, encontraba precedentes literarios ilustres en la mística española del siglo XVI. Un imaginario cultural que, como ha demostrado Américo Castro, mantiene vivas las distintas tradiciones (cristiana, hebraica, musulmana) que habían dialogado en la Toledo del siglo XIII y XIV. José Antonio en el mitin del teatro de la Comedia definió el movimiento como «movimiento de fe espiritual y religioso, un movimiento poético y fervoroso» precisando el carácter “literario” de sus teorizaciones, que provocaba el rechazo del ala “militante” de la Falange . Pero, los discursos falangistas faltaban de racionalidad, en efecto, el idealismo y la irracionalidad estaban ya presentes en Ledesma Ramos y en Onésimo Redondo.

su sangre por la redención de España, la que otra vez volvía a ser madre con la doble maternidad augusta y sublime del dolor» (Ya, 22)

Aquí tienen también un trozo de discurso del Caudillo (30 de mayo de 1952) pronunciado con ocasión de la asistencia del Frente de Juventudes al XXXV Congreso Eucarístico Internacional de Barcelona:

«Si hoy puede celebrarse esta magna fiesta eucarística en tierras de Cataluña es porque una generación heroica, porque una generación de mártires y héroes abrió el camino a la paz y al abrazo fraternal entre los hombres de España; porque hubo una juventud que cayó en las trincheras sin preguntar cuándo se iba a combatir y cómo se iba a combatir; porque la fe de los españoles no es una fe contemplativa solamente, la fe de los españoles es una fe dinámica; amamos a Cristo y le amamos con todas las consecuencias.» (ABC, 31 de mayo 1952, pp. 23-24)

En fin, en el discurso falangista, palabras clave y sintagmas recurrentes tienen, en efecto, sentidos más denotativos que los del discurso fascista italiano: *sacrificio, derramamiento de sangre por los pecados de nuestra generación, muerte por la causa, la sangre de nuestros mártires, la sangre de nuestros caídos* (Primo de Rivera, 1976, vol. I: 210, 292, 526). Como sugiere la Garrido (1997: 337), incluso las últimas palabras escritas por José Antonio confirman lo que venimos argumentando: «Ojalá fuera la mía la última sangre española que se vertiera en discordias civiles. Ojalá encontrara ya en paz el pueblo español, tan rico en buenas calidades entrañables, la patria, el pan y la justicia».

Referencias bibliográficas

- (1989) ALVAR, Manuel, "Lenguaje político: el debate sobre el estado de la nación", *Política, lengua y nación*, Fundación Friedrich Ebert, Madrid, pp. 135-173.
- (1987) COSERIU, Eugenio, "Lenguaje y política", en Manuel Alvar (Dir.), *El Lenguaje político*, Fundación Friedrich Ebert, Instituto de Cooperación Iberoamericana, Madrid, pp. 9-31.
- (1962) CRIADO DE VAL, Manuel, *Fisonomía del idioma español*, Aguilar, Madrid.
- (1991) DARDANO, Maurizio y TRIFONE, Pietro, *La lingua italiana*, Zanichelli, Bologna.
- (1958) D'ANNUNZIO, Gabriele, *Prose di ricerca, di lotta e di comando*, vol. I, Mondadori, Milano.
- (1999) FERNÁNDEZ LAGUNILLA, Marina, *La lengua en la comunicación política: El discurso del poder*, Arcos Libros, Madrid.
- (1938) FRANCO, Francisco, "Declaraciones a Henri Massis", *Candide*, 18 de agosto de 1938.
- (1951-1971) FRANCO, Francisco, *Discursos y mensajes del Jefe del Estado. 1951-1971*, Publicaciones Españolas, Madrid.
- (1966) GARCÍA DE DIEGO, Vicente, "El simbolismo lingüístico", *Lecciones de lingüística Española*, Gredos, Madrid.
- (2004) GENTILE, Emilio, "Introducción al fascismo", *Fascismo y franquismo cara a cara. Semejanzas y diferencias de dos dictaduras*, Biblioteca Nueva, Madrid, pp.17-24.
- (1974) GOYTISOLO, Juan, "Prólogo" a la *Obra inglesa* de José M.a Blanco White, 2.a edición, Seix Barral, Madrid.

- (1978) HAYAKAWA, S. I., *Language in Thought and Action*, Londres, George Allen and Unwin, (1ª ed. 1939).
- (1977) LESO, Erasmo, "Osservazioni sulla lingua di Mussolini", *La lingua italiana e il fascismo*, Consorzio provinciale Pubblica Lettura, Bologna.
- (1932) LUDWIG, Emil, *Colloqui con Mussolini*, Mondadori, Milano.
- (1997) MARTÍNEZ GARRIDO, Elisa, "Elementos de oratoria sagrada en el discurso fascista italo-español", *Revista de Filología Románica*, nº 14, vol. I, pp. 333-343. Servicio de Publicaciones, Universidad Complutense, Madrid.
- (1953) MATORÉ, Georges, *La méthode en lexicologie*, Marcel Didier, Paris.
- (1980) MELLONI, Alessandra y PEÑA-MARÍN, Cristina, *El discurso político en la prensa madrileña del franquismo*, Bulzoni, Roma.
- (1911) MUSSOLINI, Benito, "Il Trentino veduto da un socialista", Quaderni de *La Voce*, Firenze. Véase la edición de 1983 publicada por el Centro Studi Atesini de Bolzano.
- (1914) MUSSOLINI, Benito, "L'impresa disperata", *Utopia*, 15 gennaio. Cit. también en Asor Rosa, A. (1975), "La cultura", en *Storia d'Italia*, vol. IV, 2, Torino, Einaudi, p. 1303.
- (1933-1940) MUSSOLINI, Benito, *Scritti e discorsi*, vols. 13, Hoepli, Milano.
- (1951-63), MUSSOLINI, Benito, *Opera omnia*, vols. 36, E. y D. Susmel (Dir.), La Fenice, Firenze.
- (2002) NÚÑEZ CABEZA Emilio Alejandro y GUERRERO SALAZAR Susana, *El lenguaje político español*, Cátedra, Madrid.
- (1978) OLTRA, Benjamin y DE MIGUEL, Amando, "Bonapartismo y catolicismo. Una hipótesis sobre los orígenes ideológicos del franquismo", *Papers*, n. 8, pp. 53-100.
- (1977) PACCAGNELLA, Ivano, "Stampa di fronda: 'Il BÓ' tra Guf e Curiel", *La lingua italiana e il fascismo*, Consorzio provinciale Pubblica Lettura, Bologna.
- (1976) PRIMO DE RIVERA, José Antonio, *Escritos y discursos. Obras completas (1922-1936)*, vols. I y II, Instituto de Estudios Políticos, Madrid.
- (1978) REBOLLO TORÍO, Miguel Ángel, *Vocabulario Político, Republicano y Franquista (1931- 1971)*, Fernando Torres, Valencia.
- (2002) REBOLLO TORÍO, Miguel Ángel, "Caracterización del lenguaje político. Testi specialistici e nuovi saperi nelle lingue iberiche", *Atti del XX Convegno AISPI, Firenze, 14-16 marzo, 2001*, Domenico Antonio Cusato y Loretta Frattale, Lippolis, Messina, vol. I. Centro Virtual Cervantes, Universidad de Extremadura – España.
- (2006) SANTULLI, Francesca, *Le parole del potere, il potere delle parole. Retorica e discorso politico*, Franco Angeli, Milano.
- (1978) SIMONINI, Augusto, *Il linguaggio di Mussolini*, Bompiani, Milano.
- (2004) TUSELL, Javier, "Introducción al franquismo", *Fascismo y franquismo cara a cara. Semejanzas y diferencias de dos dictaduras*, Biblioteca Nueva, Madrid, pp. 24-31.
- (1962) VOSSLER, Karl, *Algunos caracteres de la cultura española*, Espasa-Calpe, Madrid.
- (1963) WEISGERBER, Leo, *Die vier Stufen in der Erforschung der Sprachen*, Düsseldorf.